

Director,

Nicolás Victoria J.

El Combate

SEMANARIO POLITICO

Concejo Electoral

DE LA—

REPUBLICA

La cuestión que podemos llamar palpitante y que trae preocupados los partidos políticos en la Capital, es la de los nombramientos de Concejeros electorales. Y ello se explica. En el año de 1908 tendrán lugar las elecciones para Electores, que son los que han de nombrar el Presidente de la República; y como es del Concejo Electoral de donde emanan las otras corporaciones que deben intervenir en las elecciones mencionadas, de aquí la importancia que para los partidos políticos militantes tiene la composición del referido Concejo.

Se nos ha asegurado que el señor Presidente de la República pretendió primero que el Concejo Electoral fuera compuesto de individuos adictos á su persona y á su política, para conseguirlo cual tuvo á bien sugerirles á sus amigos del Cuerpo legislativo la idea de que se dividiesen en dos grupos que representarían respectivamente la mayoría y la minoría de dicha Corporación, creyendo obtener por ese medio el nombramiento de la totalidad de los Concejeros.

Como tan peregrina intención revelara claramente planes liberticidas y proditorios al mismo tiempo, algunos Diputados se han puesto en guardia y han procurado hacer combinaciones que si no alcanzan á darles la mayoría en el Concejo Electoral, les asegure, por lo menos, la mayoría, es decir, dos en cinco, estando con ello que el señor Presidente de la República en las próximas elecciones tenga todos los medios de alzarse, como vulgarmente se dice, con el santo y la limosna.

Ignoramos hasta ahora qué resultado han obtenido las combinaciones propuestas, pero si sabemos que el señor Presidente esta vez ha sido sorprendido en sus intenciones y que los hombres que aún conservan restos de dignidad manifiestan el propósito de impedir hasta donde sea posible que el doctor Amador le imponga al país el próximo Presidente.

En nuestro concepto, al Presidente de la República se le ha prentado en estos momentos ocasión magnífica de reconciliarse con el país, pero no ha sabido ni querido aprovecharse de ella.

A propósito de los nombramientos de Concejeros Electorales ha podido convocar una reunión de quince ó veinte caballeros distinguidos, representantes todos, más ó menos, de las diversas aspiraciones políticas, y decirles: En tope va de mi administración he cumplido con mis deberes de gobernante según mi leal saber y entender, y como una prueba de que los errores cometidos no han sido obra de una dañada intención, ni han obedecido á intereses raquinosos y bastardos, quiero hacerles saber á Uds., y por conducto de Uds. al Istmo entero, que no obstante lo que me pasa-

do, y tener el Gobierno mayoría en la Asamblea deseo dar al país una prueba de desinterés y de patriotismo, solicitando de ustedes que procuren indicar los cinco caballeros que han de constituir el Concejo Electoral de la República, los cuales deben representar las legítimas aspiraciones políticas de los partidos y garantizar que las corporaciones electorales que del Concejo emanan deben corresponder también al anhelo muy justo de la nación de darse un gobernante que sea el genuino representante de la opinión pública.

Procedimiento tan plausible podría llegar á ser el verdadero punto de partida de una sincera conciliación y podría al mismo tiempo llevar la fe perdida, aun á los más escépticos.

Eso sería lo justo, lo equitativo y lo práctico, y ante actitud tan levantada no les quedaría á los panameños de la oposición otro camino que confesar que ese sí era el principio de una nueva era.

Si en cualquier tiempo una conducta semejante habría sido conveniente, en el actual, en vista de lo que está pasando en Cuba, no sólo es conveniente sino necesaria y la única patriótica.

El Honorable Secretario Taft dijo en esta ciudad, la primera vez que vino al Istmo, ante selecto y numeroso concurso, que los gobiernos que no se apoyan en la opinión no tienen derecho de existir. Prueba de que sus palabras fueron sinceras la tenemos en lo que acaba de hacer en Cuba, procediendo consecuentemente con el Presidente Estrada Palma.

Deben saber, pues, tanto los gobernantes de Cuba como los de Panamá, que si los Estados Unidos quieren que en ambas Repúblicas impere el orden, desean también que ese orden descanse principalmente en la práctica fiel y leal de los principios republicanos.

Atrás, pues, los que han creído y sostenido que la gran Nación americana ampara y protege el abuso de los gobernantes de Cuba y Panamá á trueque de que mantengan una paz que sólo por ironía puede denominarse así. Atrás los que han corrompido entre nosotros la administración pública, esperanzados en que sirven á una eterna oligarquía y quienes en su frenético entusiasmo han llegado á burlar los más sagrados derechos de los ciudadanos. Atrás, en fin, la ineptitud y la mala fe, erigidas en gobierno y mantenidas contra la opinión general.

Tiempo es ya de que los gobernantes nuestros oigan los dictados de una conciencia honrada y se muestren sordos á las malévolas sugerencias del orgullo y del empirismo político.

Tiempo es ya también de que los escritores políticos representen el papel que dice Macaulay les corresponde representar y que consiste en extraer la filosofía de los hechos consumados; en seguir el juicio de los hombres sobre los hombres mismos y las cosas; en establecer el vínculo que existe entre las causas y los efectos, y en sacar de los aconte-

cimientos de lo pasado lecciones generales de sabiduría moral y política.

Que no suceda á nuestros actuales gobernantes lo que afirma Montaigne, de que el medio seguro de hacer aborrecer las cosas verosímiles, es establecerlas como demostradas. Demostrado está en lo que acaba de pasar en Cuba lo que sucedería entre nosotros si nosotros tomáramos en la presente complicada emergencia la actitud que tomaron los cubanos. El caso no es aborrecer el hecho por el hecho mismo, sino evitarlo por medio de la cordura y de la sensatez.

Hay necesidad, hoy más que nunca, de entrar por el necesario y resuelto camino de la reforma política y administrativa. Posible es que para ello haya necesidad de sacrificar algunas nulidades corrompidas, pero el doctor Amador debe hacerlo, recordando lo que según César, creían los druidas: que el sacrificio de los malos es sumamente agradable á la divinidad.

La Asamblea Nacional

Discutióse en la sesión del miércoles una proposición del señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia por la cual pedía dicho alto empleado que volviese al segundo debate el proyecto de ley sobre aumento de pensión á los becados. Con ese motivo se suscitó una discusión que no dejó de tener interés, ya por tratarse de un asunto de importancia para la República, ya porque el señor Secretario se pronunció allí contra el aumento de las pensiones, cosa que nos consta no está de acuerdo con su modo de pensar al respecto, ya, en fin, porque no estando preparado el señor Secretario para la discusión no pudo aducir en favor de lo que se proponía razón alguna que convenciera á los Diputados de que él allí no hacía otra cosa que sostener contra su opinión una opinión inconsculta del Gobierno.

El señor Secretario debió presentarse allí á promover ese debate bien pertrechado de datos exactos en favor de lo que se proponía sostener y no alegar en ningún caso como verdad inconcusa los informes que había obtenido de algunos padres de familia, porque esos informes podían ser, como lo fueron, invalidados por otros, de otros padres de familias también, dejando la cuestión sin resolverla.

El señor Secretario debió saber con exactitud matemática al tiempo de reunirse la Asamblea la pensión que cada alumno becado por el Gobierno paga en el colegio en que está actualmente, cuánto deberá pagar en el que deba ingresar en el próximo año, cuánto vale en las Universidades de Europa y de los Estados Unidos la matrícula de cada asignatura en las diversas facultades, y cuánto es lo que en las mismas tiene que pagar un alumno por exámenes et. etc. Con datos como estos ha podido muy bien el señor Secretario ilustrar la Asamblea sobre un asunto en que no lo está ni puede estarlo y donde sus conceptos han debido ser escuchados con atención, no tanto por hablar él allí en representación del Gobierno, cuanto porque lo que debía decir sobre el particular él y sólo él tenía la obligación de saberlo bien.

Eso de que haya padres de familia de Panamá que han sostenido y sostienen hijos suyos en colegios de los Estados Unidos con sumas inferiores á las asignadas por el Gobierno á los becados, no prueba nada en el asunto, por cuanto es bien sabido que la mayoría de los colegios privados americanos son centros de pensionistas ajenos que

como en los hoteles, señalan las asignaciones que debe pagar el alumno por la clase de alimentación y servicios que recibe. Colegios de esa naturaleza son baratos, pero como la ley al mandar á educar cierto número de jóvenes al extranjero se propuso cosa distinta que enviarlos á adquirir algunos conocimientos del idioma inglés de contabilidad y á enseñarlos á jugar base-ball, de aquí que los colegios de los becados deben ser más caros porque deben ser establecimientos servidos por numeroso y lucido personal de profesores, en los cuales si bien se da importancia al desarrollo físico del alumno no se subordina nunca este bien al inapreciable de obtener para él el desarrollo pleno de las facultades intelectuales y morales.

Nosotros sabemos que un buen colegio en los Estados Unidos no se paga hoy con cincuenta pesos oro y sabemos también que en Europa si alcanza á pagarse con esa suma un buen colegio de estudios preparatorios. Desde que los alumnos comiencen á matricularse en las diversas facultades, la suma asignada hoy por la ley para los becados istmeños es exigua en Europa, porque los derechos de matrícula y de exámenes, sobre todo, son alla muy altos, en los buenos colegios, se entiende.

El grupo de alumnos becados en el exterior representa hoy para la República su más bella esperanza. Sabemos muy bien que por la naturaleza misma de las cosas, todos no sabrán corresponder al sacrificio que la nación está haciendo por ellos, pero por lo menos, si el Gobierno no los desatiende, las dos terceras partes coronarán con éxito las carreras profesionales á que se han dedicado. Esos jóvenes cuando regresen á su patria traerán el cerebro bien nutrido de conocimientos útiles y el corazón henchido de ese patriotismo y esa abnegación con que por más de un cuarto de siglo han estado regresando los jóvenes japoneses de los Estados Unidos y Europa á su tierra natal y contribuyendo con sus luces y su criterio cosmopolita al asombroso engrandecimiento del imperio japonés.

No son unos cuantos pesos los que hay que economizar con los jóvenes becados, lo que hay que hacer es prodigar en ellos toda clase de vigilancia y de atención. Cuidado como la política con su letal influencia alcanza á hacer nulos tantas esperanzas y sacrificios!

En la misma sesión del miércoles oímos leer en un proyecto de ley que pasó en segundo debate, que el señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia ha pedido que se vote por la Asamblea la suma de ciento veinticinco balboas para pagar los viáticos de regreso de un alumno becado. Ignoramos nosotros quién es ese alumno á quien se le ha cancelado la beca. Si ha vuelto después de haber coronado sus estudios, el país debe conocerle y el Gobierno comenzar á aprovechar sus conocimientos de acuerdo con lo estipulado en el contrato. Si no ha sido así, no son viáticos lo que hay que pagarle sino exigirle á su fiador que indemnice al Tesoro público el gasto infructuoso que la República ha hecho en él. Los contratos de los becados son bien claros y explícitos, y los fiadores todos son personas abonadas. Dése el primer paso en ese camino y dentro de dos años no tendremos en el extranjero un becado. Pretexto para venirse les sobrará á todos. Alerta, señor Secretario, no permita usted que la política contribuya á desvanecer una de las pocas esperanzas que nos quedan: la instrucción científica de la juventud.

De Colaboración

Lección objetiva

Muy digno de atención por parte de todos los hijos de esta tierra es lo que está actualmente ocurriendo en Cuba, República que tiene en su com-

miento y en sus desgracias muchos puntos de contacto con la de Panamá.

Hubo allí, como entre nosotros, un gobierno que pudo ser el más popular y el más progresista del país y sin embargo no lo fué, sino que bien puso empeño con sus torpes y arbitrarias en captarse la voluntad de la mayoría, dando origen á sucesos hasta cierto punto lamentables, pero excusados por necesidades imperiosas é imprescindibles.

Es francamente cosa que sorprende la ceguera que algunas veces hiera á los jefes de gobierno para ver el abismo á que conducen al país cuyos destinos rigen y en que muchas veces son los primeros en precipitarse.

Estrada Palma, magnífico maestro de escuela y buen propagandista de la independencia de Cuba, pudo ser, por causas inexplicables, como allá, el escogido para ejercer el Poder Ejecutivo al inaugurarse la república cubana. Tal vez pensaron los que lo eligieron que podía dirigir bien una república quien con tanto había regentado por largos años un colegio. Craso error por cierto, pues si en el último todos los alumnos están sometidos al maestro, cuya autoridad no tiene oposición, no pasa lo mismo en la primera donde hay multitud de ciudadanos que por sus méritos se alzan al nivel del mandatario y muchas veces están por encima de él.

Sin embargo, Estrada Palma encontró gobernar con el apoyo de todo el país, y solo una serie larga de desaciertos pudo enagenarle ese apoyo, figurando entre estos como principal la creación del partido modorista que al igual del constitucional entre nosotros, se formó de elementos conexos, reclutados aquí y allí, sin más lazo de unión que el tesoro público ni más aspiración que vivir de él económicamente. Esto trajo como consecuencia el gran escándalo eleccionario, con su cortejo de asesinatos, fraudes y violencias, que vino á terminar con la burla más hiriente á la mayoría del país que vio así perdidas sus legítimas aspiraciones y encontró cerrados todos los caminos de la ley para hacer valer sus derechos.

Francamente, la guerra es una cosa terrible. Hay que pensar en la suma de vidas y energías que se restan al país en una contienda armada: en la elevación momentánea de ciertos personajes que en los campamentos tienen que predominar; en el desequilibrio de todos los elementos constitutivos del país y en otras mil desgracias que de ella provienen. Pero si la guerra es una cosa terrible, también es cierto que en ocasiones es justificable, pues hay situaciones para un país en que la anomalía de la paz es más funesta que una situación de guerra. En este estado se hallaba la isla y pronto surgió la rebelión.

Es tan cierto esto último que expresamos, que los mismos sucesos ocurridos en Cuba lo confirman con toda plenitud. Cuando el general Faustino Guerra Rodríguez (Pino Guerra) se levantó en armas en la provincia del Pinar del Río estaban con él apenas treinta hombres, y al general Cadafes Banderas heroico y bravomilitar defensor de las libertades cubanas desde el 51 en que hizo campaña con el valeroso Narciso López, acompañaban nada más ochocompañeros cuando aguardaba rural lo asesinó de una maceta decorosa en un potrero á dos millas de la Habana. Y sin embargo en el estado de ánimo del país, que empezaron á surgir rebeldes por todas partes, como si Pino Guerra era nuevo Cadmo, tuviera el don de convertir en hombres las piedras que había-ra á su paso.

Un mes después, cuando la intervención americana comenzó, había no menos de cuarenta mil hombres alzados en toda la isla, con jefes tan distinguidos y valerosos como Loynaz del Castillo, Pino Guerra, Santiago García Cañizares, Esguerra, Carlos y Justo García Vélez, Demetrio Castillo Duany, Everisto G. Estenoz, Manuel Piedra y Graciano Barrera, y amenazaban á la Habana, y en el momento de la intervención de la residencia del di-

americano en Marianao, dos mil
de la ciudad de la capital.

La conducta del gobierno americano cuya actitud y cuyos deberes para con las dos repúblicas que fundó son de todos conocidos, la consideramos desde luego correcta y necesaria, al intervenir en la revuelta para evitar los horrores de la guerra, que de otro modo se hubiera prolongado un tanto y que traería consigo un séquito de hechos tremendos, pues no hay venganza tan poderosa e inflexible como la de un pueblo justamente irritado.

Los cubanos están ya satisfechos, pues tendrán elecciones puras y podrán darse el gobierno que mejor les plazca. Y la lección será tan provechosa, que no habrá nunca más entre ellos, lo aseguramos, opresores como Estrada Palma.

Ahora, volviendo á lo que dijimos al principio, repetimos que es muy digno de llamar nuestra atención lo sucedido en Cuba. Nuestra situación es exactamente la misma: el doctor Amador llegó al poder como Estrada Palma rodeado de todo el país, y hoy está sólo, sólo con el partido constitucional, que no tiene siquiera, como el moderado en Cuba, un hábil político á lo Mendez Capote, ni una inteligencia poderosa como Manuelanguilly, ni un militar de la talla del general Alejandro Rodríguez. Aquí todo elemento notable está en la oposición ó en el alejamiento: Pablo Arosemena, Nicolás Victoria J., José Agustín Arango, Domingo Díaz, Belisario Porras, Eusebio A. Morales, Santiago de la Guardia, Carlos Mendoza, Julio J. Fábrega, José María de la Lastra, Saturnino Pedigault, Nicanor Villalaz, Abel Bravoy Samuel Lewis, Heliodoro Patiño, y otros, ostensiblemente unos, de manera más ó menos velada los demás. El gobierno no cuenta con el apoyo de ningún elemento político de primera línea, pues el que lo rodea es todo secundario, de ocasión y corto de alcance, é inútil es que haya entre él quienes se crean nuevos Metternich ó Bismarck, pues los hechos hablan por ellos.

Sería, pues, ocasión propicia de cambiar de rumbo. El gobierno va por mal camino hace mucho tiempo. Creemos nosotros sinceramente que el fraude eleccionario, inmoral y violento, sería el último acto; que consiguiera el deseo del presidente de ser electo por una asamblea suya, que de él país, su candidato, terminaría su política personalista y de opresión; pero íbamos equivocados. El mal no decrece, sino por el contrario aumenta cada vez. Y no está demás que oíese nuestra voz, humilde ciertamente, pero sincera, llamando á la concordia, que puede venir, no ofreciendo empleos á opositoristas, sino satisfaciendo al país con la expedición de una nueva y bien meditada ley de elecciones, ó con el nombramiento de un consejo electoral en que la oposición esté bien representada; con la constitución de los agentes electorales que ejecutaron el fraude y con la suspensión de las obras públicas cuya urgencia no sea precisa, por ser su origen del derroche de caudales públicos y fuente de desmoralización sin ejemplo.

La historia es un libro de consulta que pone de manifiesto las causas originarias del engrandecimiento ó decadencia de los gobiernos, naciones, etc. Sus hechos se repiten, á veces con largos intervalos, de años y aún de siglos; á veces en sucesión casi visible. Ojalá los prohombres del constitucionalismo que aspiran á ser estadistas estudien concienzudamente lo ocurrido en la república antillana, pues el caso de Cuba es nuestro caso, y el remedio urge por parte de los mandatarios.

Es preciso para ello no dormirse en Cuba, pues el despertar en Cumaná sería horrible. La igualdad del mal hace pensar probablemente á muchos en la necesidad de igual remedio y toca al gobierno alejar del pensamiento nacional semejante idea, ya que no es posible prever después de dado el primer paso en este camino cuánto puedan avanzarse por él ni quienes serán en último caso los beneficiados.

G. A.

El fin de la Tragedia

Los Estados Unidos han creído llegado el momento de hacer uso del poder que les dá la enmienda Platt incorporada en la constitución de Cu-

ba, y consiguientemente en un tratado vigente entre los dos países. Y han asumido la administración provisional de la isla con el propósito de restablecer el orden y de fundar un Gobierno capaz de dar protección á la vida, la propiedad y la libertad individuales.

El Secretario Taft, en misión especial del Presidente Roosevelt fué á Cuba á investigar la situación, y después de haber estudiado ésta y consultada la opinión pública, el Secretario habrá indicado suavemente á Estrada Palma la conveniencia de su renuncia del puesto en que lo colocaron los fraudes y las violencias de las elecciones últimas.

El corresponsal del Herald de Nueva York en la Habana tratando de la actitud del Secretario Taft dice:

"No es de sorprender que Mr. Taft en sus procedimientos diplomáticos haya comenzado por ignorar completamente al Gobierno cubano y tratado á los miembros de éste sólo como miembros del partido moderado. Esto es la sensación del momento."

Esa actitud del Secretario Taft se explica perfectamente por su deseo de no querer convertir á los Estados Unidos en paladines de ningún partido político y mucho menos del partido que con el poder en la mano atropelló los derechos de la mayoría del pueblo cubano.

La renuncia de Estrada Palma es el fin del conflicto.

Una elección pura bajo la autoridad del Gobierno americano producirá estos bienes: será elegido en ellas real y efectivamente el ciudadano que goce de las simpatías, y en lo sucesivo no habrá gobernantes que se consideren autorizados para suprimir el derecho de sufragio, confiado en el apoyo ciego de los Estados Unidos.

Por lo que hace á la figura cómica de Estrada Palma, ella nos causa lástima. Los gobernantes que no tienen visión clara de la marcha de los sucesos, ó que no tienen conocimiento cabal de sus deberes para con el país á cuya cabeza se hallan, y que por el contrario se creen investidos del poder de hacerlo todo, se ven expuestos á sufrir las más tremendas y desagradables sorpresas. Basta un leve incidente para que se pongan en movimiento uniforme fuerzas que antes parecían contrarias, y después que los diques se rompen, son vanos, absolutamente vanos los propósitos de enmienda y las protestas de reparación. Estrada Palma creyó en su omnipotencia porque tenía unos cuantos rurales y artilleros y millones en las arcas; hizo elecciones á su antojo y se creyó invulnerable con la mayoría de un congreso suyo. En ese mismo congreso, el día de su renuncia, no se levantó una sola voz que lo defendiera, y el omnipotente de ayer ha quedado reducido á un personaje de pantomima. Y ese hombre que podría haber dejado en Cuba un nombre amado y respetado; que hubiera podido bajar á la tumba entre los sollozos de todo un pueblo, prefirió que se le odiara por la satisfacción vana de un poder transitorio; y hoy en vez de las estatuas que proclamen su patriotismo, no encontrará desde un extremo á otro de Cuba sino la universal rechiffa que merece como castigo.

Triste epílogo de la historia de un hombre.

(Del Diario de Panamá).

Una Carta

Panamá, Septiembre 30 de 1906.

Señor don.

Nicolás Victoria J.

Director de EL COMBATE:

E. L. C.

Estimado amigo:

En la edición del día de ayer de su acreditado semanario aparece un artículo firmado R. J. A., iniciales que supongo corresponden al señor Ricardo J. Alfaro, destinado á poner de manifiesto y hacer conocer del público el plan y fines que tiene y á que propende la Sociedad de Estudios Jurídicos, dirigida por el expresado señor Alfaro.

Laudabilísimos nos parecen el uno y los otros, dignos por tanto, de la protección y apoyo decididos del Cuerpo legislativo de la República, sobre todo cuando, por el contexto del aludido artículo, se desprende que la labor de la Sociedad enunciada va encaminada al estudio de la ley y

de la más estricta moralidad, condiciones sin las cuales no son duraderas las instituciones humanas ó producen frutos de corrupción y muerte que léjos de aprovechar, perjudican en demasía.

Por lo expuesto comprenderá usted cuánta ha sido mi sorpresa al saber, por lo que el artículo del señor Alfaro dice, que algunas personas han estimado que existe ó puede existir alguna rivalidad entre la ya dicha Sociedad y la Facultad de Derecho y Ciencias políticas del Colegio que en esta ciudad regento, proxima á restablecerse, y disipar toda duda á este respecto es el objeto principal de esta carta, la que dirijo á usted como persona entendida, familiarizada verdaderamente con asuntos de tal naturaleza.

A mi juicio no puede existir rivalidad entre instituciones que, con objetos y fines igualmente hermosos y nobles, se dirigen á buscar la luz que con tanto afán reclamaba Goethe. Rivalidad existe y muy mucha entre lo bueno y lo malo, la verdad y el error, lo claro y lo absurdo, lo grande y lo pequeño, pero entre instituciones de la naturaleza de las expresadas no es posible, repito, concebirla siquiera.

Sociedad y Facultad pueden existir á la vez, marchar unidas en persecución de nobles y levantados ideales y auxiliarse mutuamente cuando sea necesario y así lo reclaman las necesidades del momento. De mí sé decir que miraría, no sólo con agrado sino con amplísima satisfacción, que la colectividad que encabeza el señor Alfaro logre el brillante fin que se propone, proporcionando, con esto, ventajas apreciables y hermosas realidades á esta hospitalaria tierra.

No quiero terminar—y perdone el señor Director lo cansado de esta carta—sin manifesfar á usted cuánto han obligado mi reconocimiento y gratitud las lisonjeras frases que, acerca de mi oscura y humilde personalidad tuvo usted á bien estampar en el artículo del número décimo de su bien servido periódico. Ellas me servirán de estímulo para no desmayar en la penosa misión que me he impuesto, me confortarán en las horas de desaliento ó tristeza y me harán trabajar más y más á fin de hacerme merced del aplauso de los buenos, único al cual aspiro.

Con sentimiento de la mayor consideración y aprecio quedo de usted att. S. S. y amigo.

ANTONIO J. IRISARRI.

Oscar Muller

Ha muerto en la eflorescencia de la vida y en la plenitud de todas las energías!...

En su breve existencia, fundó lo que todo varón justo debe y puede fundar:

El Taller del Obrero: la Enseñanza!.....

El Hogar de la Familia: el Modelo!.....

La Escuela de La Virtud: el Ejemplo!.....

La Muerte, en cumplimiento de una Ley fatal, le ha descubierto los velos misteriosos de lo Desconocido, abriendo paso á su espíritu para que continúe sus transformaciones indecifrables de Ultra Mundo!

Para los que le decimos "hasta luego" su tumba será vaso sagrado donde quemaremos en las horas contemplativas de la tarde los inciensoes y la mirras del amor y del Recuerdo!.....

Tan cierto es que los buenos se van!

Descanse en paz el compañero!...

R. N. A.

Panamá, 10 de Octubre de 1906.

INSERCIONES

Libros prestados.

Válgame Cristo! ¿Quién me hurta dicho que estos libros, habidos con tanto afán y á costa de mil ahorros, y destinados por mi voluntad á darne instrucción y ratos de contento, habian de llegar á serme causa de frecuentes

Acababa de hacer este comentario cuando me vino á visitar don Pascual, al que yo tocaba la puerta de su biblioteca.

—¿Quién va?, preguntó con voz agria que revelaba un mal humor capaz de ahuyentar visitas, que no de recibirlas. Detévine algo desconcertado; pero acordándome que todos los días abusaba de la exquisita urbanidad del dueño de la casa, empujé la puerta y me metí de rondón.

Hallé á don Pascual en actitud meditada delante de sus libros, cruzados los brazos y la cara hosca más que la de un tesorero cuando le llueven los vales y la caja está vacía. Al verme quiso mostrarme su habitual sonrisa; pero advertí el gran esfuerzo que le costaba desarrugar el entrecejo y dilatar las extremidades de la boca. Me deshicé en palabras almidaradas, me encorvé y enderecé cuatro veces y le apreté otras tantas la diestra con ambas manos. Si conseguí amansarle un poco, no lo sé; pero ello es verdad que comenzamos una animada conversación sobre el tema que le había arrancado aquel sentido ¡Válgame Dios! cuando yo entraba.

—Aquí me tienes, Jenaro amigo, me dijo, pasando revista á mis libros y muriéndome de cólera, á pesar de lo calmado que soy, según tú mismo pudieras dar testimonio de ello. Pero ¡qué quieres! yo desearía ver al santo Job en el caso en que me han puesto ciertos prójimos saqueadores de mis estantes y verdugos de mis queridos libros. ¡Pobres de estos amigos y compañeros de mi vida! Mira ¡qué confusión! ¡qué desorden! ¡qué porquería de muchos y qué ausencia de unos cuantos!.....

—¿Por qué este desbarajuste, señor don Pascual? Pues á lo que se me alcanza, usted tiene su biblioteca como bienes de testamentaría en depósito. ¿Qué enemigos manos la han traído á esta ruina?

—¿Por qué? Es muy fácil que lo comprendas: todo el mundo ha dado en pedirme libros, y no hay pisaverde babazorro, ni corrillero charlatán, ni romántica bachillera, ni deseada comadre, ni ocioso oficinista que, so pretexto de apasionados á la lectura y ansiosos de ilustrarse, no acudan á los estantes de don Pascual, y como don Pascual tiene el gravísimo defecto de no poder echarle nones á nadie, va quedándose sin biblioteca y, lo que es más, hasta sin paciencia: ¡ya no puedo, Jenaro, ya no puedo con los pedigrüenos de libros!

Y el pobre viejo se maltrataba la espaciosa calva con todas las uñas de la temblosa diestra. Yo que leo en mi conciencia (ó en mi amor propio), que no soy babazorro, ni corrillero, ni nada de eso que dijo don Pascual, me ví, sin embargo, medio corrido. Pues cómo no, si el objeto de mi visita era precisamente pedir á don Pascual una obrilla que necesitaba con urgencia. ¿Quién puede contar, me dije, con la bondad de un amigo, cuando está dominado de *espñin*, y menos si éste tiene fundamentos de justicia? Me resolví, pues, á tomar el partido más prudente, el de dirigir á don Pascual un atento *pásele bien*, y largarme de su presencia; más noté que se modificaba su expresión, que su cara iba saliendo de la penumbra, y me contuve.

—Mira este andamio, prosiguió el viejo: no ha mucho que estaba lleno con la *Historia Universal* de César Cantú; mas ¿ahora? ni mis carcomidas encías tienen más claros. Mira más allá: diez tomos menos de la *Historia Natural*, y cinco más rotos y sucios como devocionario de beata ó misal de aldea. Si Buffón volviese al mundo, ¡vive Dios! que daría por bien perdido este ejemplar de sus obras, á trueque de emplear su sabia pluma en describir al mamífero bimana que así le ha maltratado! Aquí no hay sino un tomo del *Don Quijote*; los demás están corriendo aventuras con un caballero andante, y quien sabe si volverán de la cueva de Montesinos. Allí está la *Santa Biblia*; con el *Génesis* hecho trizas, más que si hubiese caído en manos de un materialista, con los Profetas y Evangelistas empuercados, que ni estudiados por un hereje. ¡Oh! y ha de haber quien diga que nosotros somos los herejes, cuando nunca hemos cometido tales profanaciones y felonías, y sólo porque nos damos á leer, allá por muerte de un tonto, algún libro un sí es no es picaón ó con ribetes de *ilustrado*. Y después de lo que acabo de hacerte ver, ¿no has de justificar, Jenaro amigo, el enojo en que has venido á sorprenderme? ¡Viniera por aquí el perrazo de Omar y aplicara su tea *libricida* á estas reliquias de mi biblioteca, y á quienes así me la han dejado!

Me asustó la imprecación y abrí tamaños ojos, pues extraña hasta serlo de sobra me pareció en boca del afilosofo y bonachón de don Pascual. Pero tomándole la diestra con aire jovial, me aproximé á uno de los estantes, y señalándole un tomo de la *Ilíada*, le dije:

No hay duda, me dijo, á pesar de todos los libros que te dan á uno los que le piden libros, á veces tiene de que reír; ¡ni qué otra cosa ha de hacer! Abre, Jenaro, ese volumen y diviértete. Cayó en manos de mi vecina doña Pomponia, como si dijésemos en las de un mayordomo que tiene para su gasto un sistema particular de contabilidad agrícola, y me le ha devuelto con notas marginales azas curiosas é instructivas. Miralas.

Abrió el libro con viva curiosidad; aunque para quien conoce á la comadreja Pomponia, no era mucho de admirar que le hubiese anotado; porque se sabe, con referencia á su padre confesor, que la tiene en altísimo concepto, que entiende á maravilla de cosas grandes del cielo y la tierra, del alma y del cuerpo, y, sobre todo, más de cuanto pasa en las casas ajenas que en la propia. Sólo le faltaba *saber la Biblia*. Pero ¡qué sorpresa! Lo primero con que dieron mis ojos fueron estas palabras que nada tenían que ver con las *Santas Escrituras*, puestas en letra gorda y desigual entre los floreados renglones del frontis: *el 23 de Mayo de 1855, á las seis de la mañana, parió la vaca barrosa al ternero nevado*. Confieso que participé del enojo de don Pascual, al ver tan extraña partida bautismal en semejante libro.

—Sigue, sigue, Jenaro, me dijo el viejo.

A la vuelta de algunas hojas hallé estrota: *El 2 de Junio reventó la papujada doce pollitos; tres blancos, tres negros y los demás parditos*. Aquí apreté los labios y plegué el entrecejo. Lo notó D. Pascual, y repitió sonriendo:

—Sigue, Jenaro, sigue.

Le obedecí, y pasé rápidamente diez hojas. Junto al precepto del Decálogo que prohíbe poner los cinco en las cosas ajenas, se hallaba esta peregrina sentencia: *El indio Martín Chuchi se robó dos carneros gordos, de valor de tres pesos cada uno; hoy le he metido en la cárcel, y no saldrá de ella el mitayo brión, hasta que me pague los seis pesos*.

—¡Caramba! exclamé, esto es insufrible!

Aguarda, exclamó á su vez mi amigo; hay una nota, y es de las mejores, que has de verla, que lo quieras ó no.

Volvió algunas hojas hasta dar con aquella anécdota de Tamar y Judas.

—¿Recuerdas de este pasaje? me preguntó.

—¡Vaya si no he de recordarlo!

—Pues mira lo que ha puesto doña Pomponia. Y me señaló con el dedo unas líneas pegaditas al punto más interesante del relato bíblico, y que decían: *Qué caso tan idéntico al que pasó ahora un año entre Fulanita y D. Zutano!*

Ahí sí que no pude aguantar más, y tomando el libro y cerrándolo con ira:

—¡Por vida de sanes! exclamé, esa vieja de doña Pomponia no sólo es necia, sino malvada. ¿Qué ha hecho usted que no le ha descargado un pelambre y no ha quebrado por siempre jamás con ella?

—El escolio último, contestó don Pascual, demuestra que doña Pomponia gusta de ensuciar no solamente libros, sino reputaciones; esto es infame. Hoy mismo borraré esas líneas. En cuanto á lo demás, te aseguro que estoy resuelto á no perder una amistad por un libro; si no fuera así, pronto me vería de malas con medio pueblo. Queden, pues, mis pluteos desiertos y mi cabeza monda y lironda como bola de billar á puro rascármela con impaciencia, antes que se pongan de barbas agrias conmigo ni Pancho, ni Julián, ni doña Pomponia, ni Mariquita, ni ninguno de los amigos y amigas que Dios me ha deparado; aunque á veces hacen cosas....

Calló un momento D. Pascual, y se sonreía con algún recuerdo que le asaltaba.

—Piensa y obra usted con demasiada filosofía, lo observé.

—¡Qué quieres, Jenaro! eso es preciso: á mal que no trae remedio, no hay sino ponerle buena cara. Te decía que los amigos hacen unas cosas.... Oyeme: no hace un mes que Pancho me ofreció un ungüento para esta mejilla que una fluxión me la puso como una teta de vaca, y tuvo la bondad de remitirme en un envuelto.... ¿a que no adivinas en qué?.... ¡En una hoja de *La Iliada*, que pocos días antes me la arrancó de este armario, como si me la arrancase del alma!

—¡Esto es para morir! Pancho del diantre!

—Pues no, señor: me dió cólera muy de veras, pero no me mató. Y me aplicó el ungüento, que había sido

de Dios, quedé sano y fué perdonado. lo Esculapio á costa de Homero. Mariquita, continuó D. Pascual, me evolví ayer la *Jerusalén Libertada*, que me pidiera juzgándola libro místico: si bien se engañó en esto, le ha dado la cosa más bonita del mundo, y me asegura que precisamente ha de poner el nombre de Sofronia, aunque no conste en el calendario, á la niña que va á nacerle.

—Entre paréntesis: ¿cómo se llama Mariquita el sexo de esa criatura por venir?

—¡Bah! lo más fácil para ella: des- de su tatarabuela se sabe en su fami- lia que si la mujer que se halla en es- to interesante adelanta el pie dere- cho al andar, niña lleva dentro; y toda- vía más sabe Mariquita, y es que So- fronia ha de ser linda más que la san- ta patrona de los imposibles. Sea de- lo que fuese, escuché: vino el mal- turado libro señalado en cada tro- zo más notable, con una virutita de pluma, los pasajes más heroicos con flechas de flecadura de alfombra, y las escenas amorosas más candentes con hojas de cebolla, que hacían oler todo el volumen á vasija culinaria. ¡A- troz profanación de la belleza, el amor y la poesía! ¿quién habría pensado ja- más que Reinaldo y Armida fueran á dar á una cocina, y no á la isla encan- centada llena de hermosas y odorife- ras flores! Otro amigo que nunca lee nada, y que nada entiende si algo lee, pero que le gusta ser tenido por docto en toda materia, se ha llevado quince volúmenes que, según malicias que tengo, no volverán á cubrir esas tris- tes brechas que allí ves. Me han ase- gurado que está formando una librería para su uso, la cual además del mé- rito de las obras que la componen, tie- ne el de que éstas fueron compradas por otros. Para que el *amateur* se luz- ga gratis, sin mas trabajo que el de pedir las y no devolverlas, nada importan los reproches de la conciencia ni las delicadezas de buena crianza. ¡Qué conciencias, ni qué delicadezas, ni qué pan pintado! Robo de libros, robo de esbaldos, y no hay pecado ni venial! El susodicho amigo ha heredado esta máxima de su bisabuelo; y aunque ella se ve mala, ya estaría bonificada por la antiquísima práctica y la consi- guiente prescripción.

En cuanto á las revistas y periódicos, ya es cosa bien sabida y de co- mún arraigada en nuestra gente lectora, sólo de veras, sólo en apari- encia, que no han de devolverse á sus dueños. Se suscribe uno v. gr. yo; y como no á todos gusta eso de invertir sus pesetas en suscripciones, es de verse como el día de la llegada del co- rreo se me pegan unos cuantos ami- gos para arrebatarme de las manos *El País*, *El Nacional*, ó cualquier otro pe- riódico. Muchas veces no me dan tiempo ni de recorrerlos brevemente; se vánselos, y leídos aquí, y allá y en otras partes, notornan á mí, ó si vuel- ven, son ajetos y sucios como pañue- lo de narices de chiquillo. Es frecuen- te que la confianza de algunos pró- jimos llegue al extremo de llevarse esos papeles de la estafeta misma; y si son prójimos empleados en ésta, mayor derecho tienen para sustraérselos. To- do esto no tiene pizca de malo... para los ladrones, se entiende, que para los dueños malísimo es. Me ha sucedido más de una vez que yo, dueño legítimo y poseedor de buena fe de periódicos y folletos, he quedado ayuno de su con- tenido, pues cuando he querido leer- los, pidiendo á algún amigo el favor de que me los devolviese, he dado con el- los convertidos en patrones de cha- quetas ó *catzonarios*, ó en cucuruchos de guardar semillas.

—Señor D. Pascual, observé, no hace mucho rato que vi á usted hecho una vibora contra los ladrones y los destructores de libros, y ahora que trata de periódicos, aunque á los suso- dichos les machaca las liendres, lo ha- ce con buen humor.

—En efecto. Pero, ¡qué quieres, Jenaro! Cuando, como esta mañana, almuerzo chorizos con huevos fritos, se me pone la bilis negra y crespa co- mo cabeza de mandinga, y entonces soy capaz de dar de palos á los enemi- gos de mis libros; pero hácese la di- gestión, la bilis se normaliza, todo pa- sa y me pongo de chunga como siem- pre. Ya no echo pestes amargas con- tra nadie, sino agri dulces. Y ¡qué va- len las pestes de cualquier género que sean, si no se hace caso de lo que ver- daderamente vale mucho,—del respeto á las cosas ajenas, de la honradez, de la delicadeza para con los amigos! ¿Dónde hallaremos un remedio para esos enemigos de mi librería? ¿Cómo es haremos comprender que su pro- cedimiento lastima la buena educación de los ratones han desaparecido al mau- lo de mi *mozo*; la polilla ha huido del polvo de tabaco, y para mis nietezue- los, que á veces venían á maltratar al- gunos que, por su desgracia, tienen es- tampas, hallé el excelente antídoto de empujarles un diablo rubado que he- platado en el *Apocalipsis*. Sólo me están haciendo los lectores más de la

tro-pediguños. ¿Qué haremos Je- naro?

Ocurrióseme una idea, feliz en mi concepto, y le dije:

—¿No fuera bueno poner en el co- pete de este estante un cartel con una inscripción que yo sé?

Y le repetí esta décima, que apren- dí antaño de mi maestro de escuela:

Plegue á Dios, libros queridos.

Que aquí tan bien os halláis.

Que nunca jamás seáis

A vuestro dueño pedidos;

O que más bien convertidos

Seáis en tristes cenizas.

Antes que en las manos veros

De tantos lectores fieros.

Que os empueren ó hagan trizas.

U os roben cual caballeros.

—¡Bravo! exclamó el viejo al oírlo, ¡bravo! A ver: siéntate aquí, Jenaro, y echa esos versos *antilatrocínium li- brorum* en este pliego; pero en letras bien gordas á que puedan leerlos todós desde lejos.

Sentéme, escribí en letra casi de fardo, y el cartelón fué colocado á ma- nera de *inri* en lo más alto de un es- tante.

—¡Bravo! repitió don Pascual, iso- berbio! Y palmoteó que ni aplaudidor de oficio en un teatro.

Al verle de tan buen humor, le di- je:—Señor don Pascual, temo haber escrito esa receta para que también me la aplique Vd. á mí.

—¡Bah, Jenaro! no seas inocente: ¿acaso tú padeces la enfermedad que los otros? Pide, hijo: ¿qué quieres?

—Gracias

—Toma el libro que necesitas. Sé que me le devolverás pronto, sano y salvo.

—Gracias, mi bondadoso don Pas- cual!

—Mira, Jenaro, me complazco en prestar libros á jóvenes como tú, y aun á otros que no se te parecen, con tal que se porten con decencia, impor- tándome un ardite que los lean, no, ó que los tomen con el *finis* por plante y el *frontis* por detrás, como el l.º del cuento, cuando subía al púlpito á dar lección espiritual á las beatas soñó lientias de su auditorio.

Me acerqué á un estante, tomé el libro que necesitaba, púsele bajo el brazo, repetí los agradecimientos, y agur.

JUAN LEÓN MERA.

El origen del lenguaje

SEGUN LA BIBLIA, LA FILOSO- FIA Y LA CIENCIA.

El profesor Adolfo Astioli dice que el lenguaje puede definirse "el respiro de la inteligencia, sin el cual sería muda la memoria, estaría sin ídolos el corazón, sin fantasía la ima- ginación, sin tesoros la mente."

Quien preguntare de qué modo las imágenes pintadas en el ojo pue- den representarse por sonidos, con poder para expresar ideas y desper- tarlas en los demás, propondría un problema de tanta dificultad como el de sustituir el color por el sonido, el sonido por el pensamiento y el pen- samiento por una voz pintoresca.

En realidad la palabra no es sólo un signo exterior mecánicamente re- lacionado con el pensamiento. El pen- samiento es una palabra interior, y la palabra es el intermedio entre la in- teligencia y su objeto; la palabra es el instrumento de las ideas, no su ori- gen. Entre los sonidos emitidos por el bruto y la palabra humana hay tan- ta distancia como del cero al uno. El pájaro hace siempre los mismos trinos, como muje el buey ó cacarea la galli- na. El hombre tiene un lenguaje ex- clusivo: no habla si no oye, como su- cede con el sordomudo. ¿Quién in- ventó ese artificio maravilloso de la palabra humana?

La repuesta hebrea está en la Bi- blia: Dios llevó á los animales ante Adán que les dió un nombre á cada uno, y el lenguaje fue revelado al hombre por Dios. La Filosofía hace una objeción: si el lenguaje no es obra nuestra. ¿cómo se hace entender si no se asocia al sonido percibido el pensamiento que le corresponde? ¿Por qué el caballo ó el perro, aunque oyen el sonido de las palabras, no com- prenden su significado?

Gioberti, para salir al paso de es- ta dificultad, distingue entre el pen- samiento intuitivo que precede al lenguaje, y el pensamiento reflejo que lo presupone: el lenguaje no es el fac- tor de las ideas, sino su instrumento indispensable. A esta doctrina con- testan los filósofos modernos: puesto que la intuición de las ideas está siem- pre presente y el sonido del lenguaje es percibido por el niño desde que nace, ¿por qué éste no comprende y habla súbitamente? El hombre habla solamente cuando es capaz de ideas generales. Cuando el individuo está encerrado en sí, sus sensaciones son mudas. El lenguaje es comunicación entre espíritu y espíritu, y lo que hay de común entre éstos es y no puede ser otro que lo universal.

Los modernos estudios filológicos prueban que el origen de las lenguas es anterior á toda tradición histórica. Bopp, creando la Gramática compara- da, reveló el mecanismo del lenguaje, y, tras él, Guillermo Humboldt de- mostró que todo lenguaje, aunque es una emanación de la naturaleza hu- mana en general, constituye en sí mis- mo un organismo particular que re- flecta el carácter especial del pueblo que lo habla.

Por lo demás, Lucrecio había pro- puesto, respecto al origen del lengua- je, una teoría inadecuada desde luego, pero orientada hacia la verdad, que fue la siguiente: "La naturaleza obli- ga al hombre á intentar los varios so- nidos de la lengua, y á sacar así los nombres de las cosas; muy semejan- temente vemos cómo la incapacidad para hablar conduce á su vez á los niños al uso de las gestos." Entre los primeros Padres de la Iglesia, el único que participó de esta idea fue San Gregorio Nacianceno; todos los demás fundadores de la Teo- logía cristiana acogieron la idea de que el idioma original hablado por Dios y enseñado á las personas fue el he- breo, del que brotaron todas las de- más lenguas después de la destruc- ción de la torre de Babel; esta doc- trina fue sostenida especialmente por Orígenes, San Gerónimo y San Agus- tín.

La Reforma protestante, al ensal- zar el valor de la Biblia, intensificó la devoción de la Cristiandad por esta teoría sacra del lenguaje; y sosteni- da así por la interpretación que se le daba á los libros sagrados por los Santos Padres y los grandes maes- tros de la Reforma, era aceptada co- mo cosa indiscutible por todo el mun- do culto.

La Gramática comparada es—dice don Juan Valera—una ciencia tan po- sitiva como la química ó la física; pero todas estas ciencias, al elevarse á la investigación de las causas y al for- mar sistemas que las expliquen, sue- len dar origen á las hipótesis más aventuradas.

"En estas hipótesis nos puede ha- cer caer, más que nada, el prurito, la idea preconcebida de hacer triunfar un principio. Los primeros que tra- taron de filología iban todos movidos de una de estas preconcepciones ó preocupaciones: todos querían deri- var cuantos idiomas se hablan en el mundo de un solo lenguaje primitivo, del cual, según ellos, quedaron restos en los otros, después de la confusión de las lenguas y dispersión de las gentes, al pie de la torre de Babel, en las llanuras de Senaar.

"Un impulso poético ó un senti- miento religioso excitó entonces á los filólogos; y mientras unos, como Pe- rron, abogaban por la lengua céltica; Welb por el chino; Astarloa, Sorre- guieta, Erro, Larramendi y el abate Ihacee Bidassuet de Aróstegui, sos- tenían que el vascuence fue la lengua que se habló en el Paraíso, y de la que dimanaban las otras; y Goropius Becamus aseguraba que la lengua primiti- va era el holandés; la generalidad de los eruditos daba al hebreo la prima- cía y la paternidad de todas las len- guas. Justo Lipsio, Vossio y Scal- gero tenían por evidente esta filiación. En suma, todos los autores, cristianos ó judíos, no hallaban medio de conciliar la verdad revelada con este estu- dio, sino dando por supuesto que se habían forzosamente de hallar rastros de un solo idioma primitivo en los que hoy se hablan; mientras que los au- tores racionalistas juzgaban á su vez, demostrando la irreductibilidad de las lenguas, la ausencia de esos rastros, se armaban de un argumento irrefu- table contra la religión. Aunque con un propósito errado por ambas par- tes, esto sirvió para estimular los es- tudios filológicos. El cardenal Wise- man comparó dicho período histórico de la lingüística al período de la alqui- mia, que precedió al de la química ó verdadera ciencia. El lenguaje primi- tivo era la piedra filosofal. La lingüis- tica, la gramática comparada, la etno- grafía filológica ó la filología compara- tiva, que todos estos nombres se dan y pueden darse á la ciencia que se en- cesa en el verdadero período de la

co, hasta que se desechó la citada pre- ocupación; hasta que adversarios y defensores de la verdad revelada cono- cieron que no era arma ni en pro ni en contra de la religión el que persistie- sen ó no los rastros del idioma primi- tivo en las lenguas hoy conocidas. Bien pudo Dios modificar de repente el ha- bla, sin trocirla del todo, como entien- de este misterio de Babel la mayor parte de los comentadores, y producir así dialectos bastante distintos en la pronunciación para que los hombres no se entendieran; pero es evidente que también pudo Dios cambiar radi- calmente el habla."

Leibnitz fue el primero que se at- revió á impugnar la primitividad del hebreo, declarando que había tantas razones para suponer que el hebreo hubiera sido el lenguaje primitivo de la humanidad, como para adoptar la idea de Goropio, de que el holandés había sido la lengua hablada en el Pa- raíso; Leibnitz aplicó el método induc- tivo á los estudios lingüísticos, y excitó á formar vocabularios y gramáticas comparadas, dando así el primer im- pulso á estudios serios, que no tarda- ron en producir las obras á que die- ron su nombre Catalina la Grande, de Rusia; el jesuita español Lorenzo Her- vás, y el alemán Adelung con su *Mitri- das*.

El descubrimiento del sanscrito fue la chispa eléctrica, que permitió cristalizar en forma regular los ele- mentos vagos y dispersos encontrados por los sabios. El pequeño grupo de eruditos que se distinguieron en estas investigaciones, no tardaron en ser ta- chados de herejes por los teólogos, que veían así derrumbadas sus creen- cias. Se llegó con Dugald Stewart á declarar fraudulento el descubrimien- to del sanscrito, y se pretendió, para dejar algo á salvo del antiguo dogma, que el hebreo era lengua emparentada con la primitiva. Pero sabios tan au- torizados y tan cristianos como Gui- llermo Jones y Federico Schlegel aca- baron de derribar el vestuto edificio levantado por los Padres de la Iglesia y los hombres de la Reforma, y nadie sostiene ya con autoridad la teoría del hebreo como lengua primitiva.

En Alemania, sobre todo, la cien- cia filológica tomó tan fuertes posicio- nes con Schlögel, Humboldt, Bopp y Grimm, que se hizo inexpugnable. Los príncipes del pensamiento teológico no han aceptado, sin embargo, todavía a- biertamente las conclusiones de la ciencia sobre el origen de la palabra. Si bien se mira, se notará que ningún daño sufre por estas conclusiones la religión: nada importa la suerte que hayan corrido los nombres impuestos por Adán á las cosas, ni el origen del nombre Babel, ni la dispersión del gé- nero humano; nada de esto afecta á los dogmas fundamentales del Cris- tianismo, y así se comprende que en- tre los más notables investigadores en Lingüística y Filología figuren ilustres sacerdotes católicos y protestantes.

En la actualidad está reputado co- mo el primer filólogo del mundo un americano, el ilustre Whitney, supe- rior á Müller y á Schleicher, según el Padre Llanas.

La teoría más admitida hoy sobre el origen del lenguaje es que "la pala- bra es el producto de una elaboración lenta y progresiva del lenguaje natu- ral."

La expuso Whitney y la apoyan casi todos los filósofos contemporá- neos, tanto los católicos, como los pro- testantes y los racionalistas.

Sueltos

Deseámos

saber si los señores del Gobierno leen EL COMBATE, y en caso afirmati- vo, qué piensan de los cargos que nos- otros hacemos todos los días á ciertos em- pleados amigos del actual orden de co- sas y agentes del Poder Ejecutivo en distintas partes de la República.

El señor don Julio Arboleda, ta- liento político de primer orden, se ex- presa así: "El Magistrado que no es- carmenta á los malhechores, teme ó espera algo de ellos. En el primer caso es débil, y merece el desprecio; en el segundo es, ha sido ó quiere ser, cómplice del delito y merece el odio de la nación cuyas esperanzas burla y cuya dignidad ofende."

Si

ha de entenderse que los hombres en el poder pueden tener el control de las elecciones, así el voto del pueblo nada significa, entonces tendréis una tiranía, y tendréis un Gobierno que no es legal, y este debe caer.

(Palabras del H. Secretario Taf- fery, en una sesión pública en el Congreso de la República de Chile, el 10 de mayo de 1906.)

Go. 1906, en la Catedral, en Noviem- bre de 1904)

De

modo de ser el diario como sincero y lecitamos á nues- por el *La Estrella de Panamá*, por haber dado cabida en sus columnas á los valientes y audaces artículos de don Silvio Selva sobre el "Pacifismo", los cuales son ca- si una fotografía de nuestro actual es- tado de alma nacional.

Como esos artículos se encaminan á combatir la abyección del carácter en las Naciones y en los individuos, réstanos sólo expresar nuestro deseo de que los numerosos lectores pana- meños de *La Estrella*, ajustándose á la doctrina de Aristóteles, no se limiten á conocer y ensalzar la virtud de la in- dependencia de carácter sino que la practiquen con decisión.

coalición libero-conservadora ali- ciada y llevada á cabo en los primeros meses del corriente año es un hecho que ya nadie puede negar. Lo que se necesita ahora es que los partidos coaligados obren de conformidad con las aspiraciones de la coalición, que no son otras que hacer cada día más cordial y estrecha la alianza republi- cana que es la que ha de dar golpe certero á la oligarquía reinante. El grupo de hombres que está en el po- der ha olvidado la historia y sus ense- ñanzas y por consiguiente procura prescindir de todos aquellos elemen- tos que sirven de obstáculo á sus per- sonales intereses. Necesítase, pues que los coaligados manifesten en la lucha que empeñada está, gran dosis de carácter.

El carácter, dice Lacordaire, es la energía sorda y constante de la vo- luntad, es algo de inquebrantable en los proyectos, y de más inquebranta- ble todavía en la fidelidad á sí mismo, á sus convicciones, á sus amistades, á sus virtudes; una fuerza íntima que brota de la persona, é inspira á todos la certeza que llamamos seguridad.

El carácter así comprendido es el que ahora necesitamos.

Epigrama

Hablando de cierta historia, A un necio se preguntó: "¿Te acuerdas tú?" y respondió: "Esperen que haga memoria." Mi Inés, viendo su idiotismo, Dijo risueña al momento: "Haz también entendimiento. Que te costará lo mismo."

IGLESIAS.

Honras Fúnebres

El lunes, ocho del presente mes, se celebrarán HONRAS FUNEBRES en la Santa Iglesia Catedral, á las ocho de la mañana, en memoria del señor

Oscar Müller

(Q. D. D. G.)

Las familias Müller y de la Es- priella agradecerán eternamente la asistencia á ese acto piadoso.

Panamá, Octubre 5 de 1906.

AVISOS

La Tipografía Moderna

ha recibido última- mente una gran can- tidad de

Papel de Oficio

y SOBRES de igual clase, en tres tama- ños: lo mejor que puede encontrarse en la plaza.

TIP. MODERNA

Antigua Chevalier, Andreve & Cía.

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA
Cuenta con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- LIBROS Y FOLLETOS -

TODO TRABAJO GARANTIZADO
Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar.

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

Unica agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

La juventud elegante de Panamá
no puede prescindir del uso de
los artículos para hombres que

"La Mascota"

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos.

Serán inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de Correos.

FRANK ULLRICH & CO.

Licores, provisiones y cigarros.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS MODICOS.

Tarjetas Postales

Ofrece en venta un variado surtido así como también helados y Soda helada de lo más exquisito. Quiere Ud. llevarle helados á su novia?

También he recibido de los E. E. U. U. maletitas para postales.

Luis C. Herbruger.

El HERALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve.

La única publicación literaria del país.

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO

Avenida Central No. 37-Apartado 54.

A la Ville de Paris

Nos parece Pálido el calificativo de Superior á las novedades que acabamos de recibir, pues mejores no las hay é igualarlas es difícil

Flores Artificiales

CINTAS-Cuellos de fantasía para señoras y Cinturones de Cabritilla

CORSES DE WARNER

Medias de Hilo Caladas y Lisas. Trajes medio confeccionados

(Algo enteramente nuevo en esta plaza)

Vestidos forma marinera para niños y niñas. Trajes de Baño para Señoras, Caballeros y Niños. Una interesante colección de Encajes de tul á precios incompatibles. Un completo surtido de Blusas Blancas y de Colores.

H. de SOLA & Co

Panamá, Agosto 4 de 1906.

Almanaque Istmeño

PARA 1906

De venta en la

Tipografía

MODERNA

UN PESO EL EJEMPLAR.

La Empresa de Fontanería Higiénica de Bravo y Brin



The BRAVO-BRIN PLUMBING Co.

Avisa á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su oficina á la

CALLE 5^{ta}

entre las Avenidas CENTRAL y A., casa número 26, conocida generalmente con el nombre de "casa de la familia Cooke."

Y como de costumbre se encarga de toda clase de instalaciones de fontanería en la

CAPITAL Y EN LA LINEA DEL FERROCARRIL.

garantizando buen trabajo, rapidez y precios sin competencia.

DENTRO DE LA BUENA CALIDAD.

The Panama Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente Módicos.

Para pormenores ocúrrase á la

Avenida Central No. 31,

35 y 33. Oficina General

HEURTEMATTE & Co

Bazar Francés

Casa más antigua
en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo

Jules Robin. Cognac-Société Française d'Alliage de Métallurgie. Cubiertos y Cuchillos. Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses

Constante surtido de mercancías secas de todas clases, y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

TODO ARTICULO GARANTIZADO

Tipografía Moderna—Panama